



**Palabras del Secretario General de
FELABAN, en la apertura del XXXII
Congreso Latinoamericano de
Comercio Exterior, CLACE Giorgio
Trettenero Castro
Miami, Estados Unidos
22 mayo de 2016**

Sr. David Schwartz, CEO FIBA

Sr. Rafael Eduardo Padrón, presidente CLACE

Autoridades

Srs. Miembros del Comité Latinoamericano de
Comercio Exterior CLACE

Conferencistas

Señoras y señores

Quiero dar las gracias a todos los que participaron para la realización de este Congreso CLACE en su trigésima segunda edición. A los miembros del Comité CLACE de FELABAN y su junta directiva a nuestros muy buenos



amigos FIBA en Miami, quiero reiterar nuestros sentimientos de aprecio y agradecimiento por el esfuerzo que significa para todos la organización de este Congreso.

Quiero resaltar la importancia de participar en este Congreso latinoamericano de Comercio Exterior y los importantes temas que se trataran aquí como ejemplo el Derisking y su impacto en la banca corresponsal, esto sumado a las nuevas y cada vez mayores regulaciones que impactan e impactaran a nuestros negocios. Esto nos lleva a repensar la manera de bajar los costos y ser más eficientes para compensar estos impactos, como por ejemplo en la búsqueda plataformas tecnológicas y digitales, y al final cumplir nuestros presupuestos de resultados, que también observaremos en este congreso.



Hoy, el comercio internacional atraviesa un complejo momento. Con seguridad las repercusiones del mismo se sentirán de una manera u otra en el negocio al interior de la banca, de nuestras economías y en nuestra región.

De acuerdo con el *World Economic Outlook*¹ de primavera de 2016 publicado por el Fondo Monetario Internacional, el comercio en volumen se ha reducido entre los años 2013 y 2015 tanto en las economías emergentes, como en las economías avanzadas. En las economías emergentes mientras que entre 1980 y 2012 el comercio creció a una tasa media de 7.1%, entre 2013 y 2015 tan solo lo hace al 2.76%. Examinando las cifras de la Organización Mundial del Comercio, la variación del volumen anual del comercio

¹ <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2016/01/>



global en el período 2013-2015 resulta ser la más baja registrada desde el año 1952.

Con base en las cifras de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) vemos que nuestra región está lejos de ser ajena a esta realidad. En América Latina en el año 2015 las exportaciones cayeron en volumen (Q) un -14.2% en promedio y peor si hablamos del PxQ por las caídas de los precios de los commodities.

Varios factores influyen en este comportamiento. El menor dinamismo económico que se presenta después de la crisis financiera de 2008-2009 (aunque personalmente pienso que aún seguimos en ella y no hemos salido), sumado a la volatilidad financiera, sin duda resienten el ingreso de nuestros países y con ello la demanda por productos importados.



La actual realidad del comercio mundial ha estado muy marcada también por la influencia de China. El gigante de Asia ha llegado a representar el 25% del comercio mundial, razón por la cual una desaceleración de su crecimiento y un reacomodamiento de su macroeconomía enfocada al consumo interno resulta ser de alta significación para el comercio internacional global. Y por supuesto al ser el país que consume el 40% de las materias primas del mundo, su menor demanda mundial por estos productos ha llevado al declive la demanda y por ende el precio de minerales, productos agrícolas, petróleo y carbón, principales comodities de nuestra región.

Los mercados emergentes como América Latina hemos visto en los últimos meses el debilitamiento estructural de nuestras monedas, sin que se haya presentado a cambio una mayor oferta exportadora. Instituciones de investigación y expertos en el tema mencionan que la



mayor devaluación no se ha traducido en mejores exportaciones dado que por un lado la demanda es escasa y el proteccionismo ha ganado espacio. Además, dado que las exportaciones de América Latina están concentradas en bienes básicos y bajo componente de conocimiento científico (en un entorno de revoluciones tecnológicas mundiales sin precedentes), han dado lugar a un retroceso del sector exportador en la región.

Con la reducción de dos variables fundamentales como lo son la inversión macroeconómica (Externa, privada y pública) y las exportaciones, nuestras posibilidades de crecimiento vigoroso en el corto plazo se reducen ostensiblemente. Agravado porque nuestros principales intercambios son comodities y en cambio recibimos productos de alto valor agregado y con altos componentes de innovación y tecnología. Si seguimos así seguramente me pregunto, ¿Recuerdan ustedes la



época de las colonias? ¿Estaremos retrocediendo a las épocas del pasado del trueque de oro por collares de cuentas y espejos de época de la colonización? Igual es ahora canjeamos petróleo y minerales por productos de alta Tecnología!

Este tipo de reflexiones me dan pie para referirme a la ingente necesidad que tiene nuestra región de cambiar el modelo de producción volcado a las materias primas. Ni durante los tiempos de la fallida sustitución de importaciones de los años sesenta, ni durante las reformas de mercado de los años noventa, hemos podido cambiar esa restricción estructural que por la perseverancia temporal tiende a convertirse en un paradigma.

La región debe volcar sus esfuerzos a invertir en ciencia, innovación y tecnología. La inversión de los



sistemas nacionales de ciencia de nuestros países hoy no alcanza a sumar el 0.8% del PIB².

Este propósito hoy constituye un desafío estructural para la región, la necesidad de diversificación productiva con alto valor agregado, producto de la ciencia y la innovación, es una necesidad y requisito *sine qua non*, si queremos seguir creciendo respecto a otras regiones y no quedar rezagados en el pasado.

Necesitamos una transformación productiva que nos lleve del mundo tradicional de las ventajas comparativas a las ventajas competitivas, donde haya más información, tecnología, creatividad, mejor empleo de calidad, y esto se lograra con educación, pero no la que tenemos hoy sino la del siglo 21, fortalecimiento de la infraestructura, desarrollar la institucionalidad, y un sistema financiero fuerte. Estos

²Dato tomado de la base de datos del Banco Mundial con corte al año 2012



son los driver que deberían estar trabajando nuestros políticos como prioridad.

Pero es imperioso entonces que nuestros países desarrollen política pública que promueva este tipo de producción. La experiencia de Corea del Sur o Singapur en la generación de mercados, fuentes de financiación, políticas educativas, instituciones y formación empresarial son ilustrativas para naciones como las nuestras.

Solo de esta forma podemos romper con una aciaga tradición de concentración de la producción en bienes básicos y una marcada dependencia de lo que ocurra con los precios externos. Eso nos hace vulnerables y poco competitivos en el contexto económico mundial.



Estoy seguro que este congreso será de mucho provecho para todos. Esto tanto en el campo profesional, como en el personal y de los negocios que puedan realizar a través de este encuentro. Estoy seguro que lo disfrutaran ¡!

¡Muchas gracias!